

Argentina: una Economía en Crisis

Cierre de Fábricas

Por SUSANA MALLO REYNAL

—VI—

La política económica que condujo al cierre de fábricas y a una retracción general de la economía ha provocado, entre otras cosas, una subordinación y marginación creciente de la producción automotriz argentina. Sin embargo, el capital trasnacional no se ha retirado del país, y esto es así porque ha redefinido parcialmente sus mecanismos de control: así, ya no se orienta exclusivamente a las actividades productivas sino que se complementa con actividades comerciales destinadas a reforzar la integración transnacional del proceso de acumulación a escala mundial.

La consecuencia lógica de esta política ha sido la retracción creciente de la producción. De ese modo, en el mes de junio —con sólo 19 días laborales— el índice de producción fue menor en un 17.2 por ciento respecto del índice de abril. Asimismo, la producción de los cinco primeros meses de 1981 representó una reducción del 8.6 por ciento con respecto al mismo período del 80.

La medida que toman las empresas automotrices, es la suspensión del personal. Renault, Ford Argentina, Volkswagen y Mercedes Benz plantean que "debido a la acumulación cada vez mayor de los stocks con ventas menores", se suspende la actividad productiva. Y agregan que a partir del 3 de julio se inicia un plan de inactividad los días jueves y viernes de cada semana; plan que ya se venía aplicando con anterioridad. Asimismo, en medios empresariales y sindicales trascendió que la Ford Motor Argentina reduciría su producción en un 40 por ciento e iniciaba un plan de suspensión de personal que se extendería entre 10 y 15 días durante el mes de julio; y ello es así, según la Ford Argentina, porque la rece-

sión con inflación se prolongará todavía por otros tres meses, y sólo se revertirá a partir de septiembre. A través de su presidente —Juan Courdad— la empresa afirmó "que no es la industria automotriz sino la economía del país la que está en crisis" y afirmó además que el problema es centralizado finalmente en las "elevadas tasas de interés que llevan a la gente a especular y no a comprar".

El problema de las suspensiones y los despidos de trabajadores no afectan solamente a la industria automotriz. La industria metalúrgica, por ejemplo, adopta planteos similares. Este problema, extendido a otros sectores y ramas de la producción, comienza a afectar seriamente al país. Si en 1974 la industria ocupaba el 37 por ciento de la población económicamente activa, en abril del 80 solamente ocupa el 30 por ciento. Consecuentemente, la tasa de desempleo sube en el Gran Buenos Aires y la Capital Federal, del 2.3 al 3.9 por ciento en el período abril 80-abril-81; tasas que se incrementan todavía más en el interior del país.

Todo esto conduce a pensar que el principio de subsidiaridad del Estado, la llamada apertura externa y el rol protagónico asignado a la política monetaria no sólo no ha logrado desarrollar el aparato productivo, sino que han generado una enorme deuda externa —cerca a los 33 mil millones de dólares— y han sumido a la Argentina en una situación profundamente crítica.

El ministro de Economía —Lorenzo Sigaut— afirmó que la "situación es grave". Nadie lo duda. Desocupación y desconfianza generalizada constituye el producto de cinco años de la gestión económica del llamado proceso de "reconstrucción nacional".

Desde Buenos Aires

Ardua Familia de Malos Hábitos; una Muerte Ausente sin Permiso

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

ELOGIOS Y DESCONCIERTO: Son efectos a los que ha movido la lectura de *Una familia lejana*, de Carlos Fuentes, por parte de Carlos A. Gómez, crítico de "La Nación". Sin mucha convicción, formula que la historia es "enrevesada y hasta perversa". Condena a "una anécdota que, si complicada, soslaya detalles sin los cuales el todo permanece penumbroso y hasta hermetico". Las alabanzas son para la prosa "de extrema belleza", cuyo barroquismo en los dos capítulos referidos al Caribe "recuerda sin desmedro al de Carpentier". Se concede a la obra "esplendor verbal" y "enorme carga sugestiva", pero la aprensión parece proceder de cierta relación sexual de dos adolescentes y de otros símbolos que, según el crítico, resultan de "una interpretación excesivamente ardua".

OTRO LIBRO MEXICANO COMENTADO: Eso sí, con notorio atraso, es la *Antología de cuentos mexicanos* de María del Carmen Millán, que son en realidad dos tomos con sello de Nueva Imagen. El juicio de la obra ha estado a cargo del calificado Eduardo González Lanuza. No deja de señalar que la selección marca una proclividad a omitir la temática populista y que, "con todo", la excelencia narrativa predomina "aun de su lado", mantenida por Juan Rulfo, Francisco Rojas González, Ramón Rubín y Edmundo Valadés (de quien deplora que se haya dejado de elegir *La muerte tiene permiso*). De las obras que prescindieron del color local, el crítico ha señalado preferencia por *Domingo*, de Rosario Castellanos y *Querido Jim*, de Sergio Galindo. Es evidente que González Lanuza está suficientemente al día en literatura mexicana como para eludir elogios (o desconciertos) obvios, por más que haya agregado a sus lecturas las casi quinientas páginas de la antología. Seguramente es también lector de "El Cuento".

NORMALIZACIÓN (?) EDITORIAL: La Argentina ha adoptado el denominado Sistema Internacional Normalizado para el Libro. A partir de ahora, la inscripción y el registro de los libros se hará con arreglo al ISBN (International Standard Book Number). La puesta en marcha del sistema correrá por cuenta y cargo de la Subsecretaría de Cultura y de la Cámara Argentina del Libro y posibilitará la edición anual unitaria del listado de libros que tengan asignado el número del ISBN. La ordenadora medida es elogiada, pero de continuar la crisis editorial, cumplir con ella no demandará gran despliegue logístico. El previsto cuerdillo no pasará de una lista tan breve que, los números, podrán ser fácilmente memorizados por los usuarios.

NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN: Así es el título de una novela de Eduardo Belgrano Rawson lanzada por Pomare con bombos y platillos. Sin embargo no se trata de novedad sino de reedición, ya que la obra había sido finalista del concurso "La Opinión" en 1974 y editada luego por de La Flor. (Belgrano R. publicó luego *El naufrago de las estrellas*, allá por 1979). En el arsenal de la actual narrativa, una reedición es siempre mejor que un espejismo. El libro tiene valores y además, ofrece para quien hubiese leído ya su primera versión, la novedad de previsible correcciones. En este caso las efectuadas abarcan incluso el final, que ahora tiene algunas muertes menos. ¿Por qué no puede un autor ejercer la divina facultad de resucitar personajes aún al cabo de siete años?

BRUNO GELBER: Pasa dos meses del año en París y tres en Buenos Aires. El resto de su tiempo da conciertos aquí y allá. Es el pianista argentino más conocido dentro y fuera de su propio país, donde, según él, lo tratan "como a un actor de cine". Sin embargo, no olvida que hace poco tiempo un crítico se ensañó con él y dijo que "daba pena oírlo". Pudo haber tenido (o no) un día malo, pero difícilmente hubiera arribado "dando pena" a más de dos mil conciertos, los más de ellos en las salas y ante los públicos más difíciles. Una de las cosas que Gelber no olvida remarcar es que "no he perdido el acento ni el pasaporte", aludiendo a otros músicos plenamente absorbidos por sus patrias de adopción. ¿Cómo no mantenerse ansioso de esos tres meses portafios anuales luego de padecer París, Viena, Amsterdam, Florencia y demás horrores?